

**HISTORIA RURAL DEL
URUGUAY MODERNO
Tomo II - 1886 - 1894**

**HISTORIA RURAL DEL
URUGUAY MODERNO
II. 1886 - 1894
(La crisis económica)**

**Benjamín Nahum
José Pedro Barrán**



EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL

Parte de la investigación que este volumen requirió fue realizada durante el año de licencia que de acuerdo al Estatuto del Profesor nos fuera concedido en 1968 por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria.

Corresponde agradecer al Profesor Armando Miraldi López la ayuda invaluable que nos prestara al fichar en la Escribanía de Gobierno y Hacienda las escrituras sobre ventas de tierras. La elaboración de estos datos así como los relativos al precio del ganado le corresponde por entero. En esa labor fue secundado por la señorita Ana María Martínez.

Los autores integran el equipo "Historia y Presente" con Blanca Paris de Oddone, Roque Faraone, Juan A. Oddone, Carlos Benvenuto, Julio Millot, Lucía Sala de Tourón, Nelson de la Torre y Julio Carlos Rodríguez.

Sección I

**LA CRISIS DEL
URUGUAY TRADICIONAL
1886 - 1894**

Introducción

Entre 1886 y 1894 las dos bases económicas fundamentales del Uruguay, la ganadería y el comercio, se vieron afectadas por una crisis de naturaleza compleja. Esta situación comprometió actividades básicas en el país y colocó a la nación ante una perspectiva nueva; actuó como un auténtico desafío a las estructuras económicas vigentes y promovió su enjuiciamiento. Los primeros ataques serios al exclusivismo pastor se realizaron en este período. Todos los temas conexos a la gran vertebración del país en torno a su dualismo económico —comercial y ganadero— fueron considerados por los contemporáneos, perplejos al contemplar el orden tradicional conmovido en sus cimientos.

Por esos años los fuertes comerciantes del puerto de Montevideo comenzaron a observar cómo una de sus fuentes más seguras de ingresos empezaba a desaparecer: el comercio de tránsito desde y hacia el litoral argentino, Paraguay y Río Grande del Sur. Y el llamado "alto comercio" había sido desde los lejanos días en que éramos colonia española, uno de los pilares de la sociedad y la economía orientales.

A la lenta decadencia de este grupo social y la actividad mercantil del país sólo haremos una referencia lateral en este libro. No hemos investigado el problema en profundidad y únicamente podemos señalar las tendencias de esta evolución. Pero como fue un hecho que quebró la imagen del Uruguay tradicional tanto como la crisis en el medio rural, nos ha parecido imprescindible hacer referencia al mismo cada vez que sea necesario para una cabal comprensión de la evolución global del país. Además el "alto comercio", expresión conspicua de la clase monopolizadora del oro, fue un factor esencial entre los determinantes de la usura en la campaña y de toda la política monetaria (y por lo tanto crediticia) en el Uruguay.

Empero, el Uruguay era (y es) fundamentalmente un país ganadero. Lo que aconteciera en esa actividad económica repercutiría en todos los planos de la vida nacional. Y entre los años 1886 a 1894 la ganadería se vio detenida en su proceso de modernización por una crisis.

Los estancieros asistieron a un fenómeno paradójal. La abun-

dancia de ganado vacuno tornó difícil colocar el exceso de producción, en particular la carne en forma de tasajo. Las cotizaciones internacionales de nuestros más importantes productos —cueros, lana— descendieron en los mercados consumidores europeos desde 1880. Sin embargo, la elasticidad de la producción rural durante los gobiernos militares había permitido a la nación compensar el descenso de los precios con el aumento del volumen exportado. Esa elasticidad hacia 1886 concluyó. Los estancieros, con su técnica de explotación, no podían mantener en las praderas naturales uruguayas más ganado del que ya poseían. No se pudo seguir neutralizando el efecto externo con la mayor producción interna.

Por otra parte, luego de 1891 la ganadería se verá afectada por diversos fenómenos que alterarán la riqueza pecuaria del país, disminuyéndola. O por "plétora", como llamaron los contemporáneos a la superproducción ganadera, o por descenso, lo cierto es que entre 1886 y 1894 la actividad pastoril no respondió a las exigencias crecientes de un medio urbano entregado a la especulación bursátil, el consumo casi siempre improductivo y el endeudamiento externo creciente con la City londinense.

Las dificultades económicas por las que atravesó el país avivaron los conflictos entre los grupos productores y de intermediación. Estancieros, agricultores, industriales, comerciantes y dentro de cada uno de ellos mismos diversos subgrupos, entraron en una lucha encarnizada por el reparto del ingreso nacional menguado por las dificultades externas e internas.

Liga de saladeristas, oposición entre estancieros invernadores y estancieros criadores, proteccionismo a los grupos industriales resistido en otros ámbitos sociales, todo ello configuró un panorama de tensión que el Estado debió interpretar en su legislación impositiva beneficiando a unos en detrimento de otros. Las traslaciones del ingreso nos revelarán la singular influencia de la clase alta rural. La lucha por el crédito barato y el triunfo orista, el todavía fortísimo peso del denominado "alto comercio".

Más en el plano intelectual que en el de los hechos económicos, se desarrolló paralela a la crisis una búsqueda de soluciones. El mercado mundial de carnes se mostró apto y hasta ansioso por hallar nuevos países proveedores. Los estancieros lo comprendieron. Pero una cosa es la comprensión del fenómeno y otra muy distinta realizar las modificaciones necesarias en la estructura económica que esa misma comprensión intelectual exige. En el ánimo de los contemporáneos mezclar las haciendas criollas con reproductores finos llegados de Europa, a la vez que alimentar al nuevo animal en praderas mejoradas, eran las respuestas a la crisis de la ganadería que los nuevos requerimientos del exterior indicaban. Exportar el ganado en pie hacia Inglaterra o la carne de las caponadas congeladas fue factible. Pero había que modificar la estancia, invertir, contar con crédito, destinar menos al consumo y más a la capitalización del fundo. Ello, por diversas razones, no se hizo. La nación salió de la crisis no por su esfuerzo sino porque las circunstancias internacionales se modificaron a partir de 1894/1895.

En cuanto al "alto comercio", no salió de ella jamás. La debili-

dad del comercio de tránsito continuó acentuándose y aunque el triunfo orista reveló la fuerza económica y social de ese grupo, el futuro apuntaba contra ellos. El Uruguay del siglo XX sería el Uruguay de los estancieros como el Uruguay del siglo XIX había sido el Uruguay de los comerciantes. Lo que no quiere decir que deba tomarse esta afirmación como un dogma. Todos los matices deben introducirse. El peso que en la conducción del país ejercieron los comerciantes no desapareció, tendió a disminuir. Otros grupos sociales estaban al acecho: estancieros, industriales, una incipiente clase media y obrera. Alguno de ellos recogería la dirección del Uruguay en el siglo que se iniciaba.

* * *

La época que se estudia en este volumen se ha caracterizado en la historiografía tradicional por el gran vértigo que fue la crisis de 1890. Hemos pretendido enmarcar ese acontecimiento dentro de las coordenadas naturales de la evolución económica del país para valorarlo en un contexto en el que tiene su lugar preciso y pierde mucho de su carácter dramático e imprevisto.

Pero además, juzgaríamos mal la trascendencia de estos años en la historia nacional si sólo tuviéramos en cuenta los cambios acaecidos en ellos, que fueron pocos y escasos. El país salió de la crisis con las estructuras económicas rurales apenas modificadas. Más grandes alteraciones acontecieron en el medio económico y social urbano. Sin embargo en esta época se gestaron algunos de los grandes temas del siglo XX. El estatismo, el nacionalismo económico, las duras luchas en torno al reparto del ingreso proveniente de la ganadería y al monopolio crediticio de la oligarquía orista, el cuestionamiento de nuestro destino manifiesto como país pastoril, la puesta en tela de juicio del régimen vigente de propiedad privada de la tierra y hasta la extranjerización de las vías férreas, todo ello fue colocado sobre el tapete por la crisis y quedó como semillero para los años por venir. Período de transición, difícil de caracterizar por definición, entre un Uruguay que se resistía a morir y otro que pugnaba por nacer, los años estudiados por vez primera llevaron a la conciencia nacional la gran problemática que el siglo XX tuvo por necesidad que abordar.

PARTE I

CAUSAS DE LA CRISIS GANADERA

Capítulo I

Caracterización de la crisis en la ganadería

"Dentro de pocos días podremos solemnizar el aniversario de la paz de 1851: nos separan sólo cuarenta años de aquel acto memorable. La guerra sin tregua había durado quince años, teníamos apenas 132.000 habitantes, estaba destruída la mayor parte de nuestros pueblos, abandonados casi completamente los trabajos agrícolas, inmenso número de ganados habían vuelto al estado salvaje de los tiempos coloniales; el país, fuera de las costas, era casi un desierto... Recuerdo de niño haber viajado con mi familia de Montevideo a la frontera con un séquito de hombres armados y necesitando muchas veces pernoctar en una cuchilla porque no se divisaba en el horizonte ni el humo ni la silueta de una vivienda humana.

Pues bien: si ahora renaciesen los combatientes de aquella época, ¿podrían reconocer el teatro desolado de sus luchas troyas en esta bella capital de 150.000 habitantes? ¿Reconocerían aquel desierto de los entreveros sangrientos, en esta campaña cruzada por los telégrafos y los ferrocarriles, con todas las propiedades deslindadas y cercadas, con centenares de escuelas, con oasis de agricultura esparcidos en todos los ámbitos del país?"

(Carlos María Ramírez en la sesión del 30 de setiembre de 1891 de la Cámara de Senadores, Diario de Sesiones, tomo 53, p. 514).

"Asimismo, nuestra ganadería está en decadencia; hoy es un mal negocio. ¿Por qué razón?... porque los factores de producción han aumentado; el valor de los campos... los jornales... la vida se ha hecho muchísimo más cara... Antes nos contentábamos con viajar en diligencia, y hoy viajamos en ferrocarril; por consiguiente, cuando antes se hacía un viaje, se hacen cuatro hoy; la vida del estanciero de ahora no es la vida del estanciero de hace 8 ó 10 años; por consiguiente necesita que su negocio le produzca más, para que sea beneficioso.

El tasajo brasilero tiende a dejar de ser un estímulo para nuestros ganaderos, no porque esté en baja, sino porque no compensa el costo de producción..."